

SOBRE LA NUEVA ETAPA DE CANGILON

En el año 1982 lanzamos la primera revista CANGILON —en el mes de Noviembre— con el mejor deseo de que se convirtiera, con ayuda de los interesados en estos temas etnográficos, en una revista especializada, siendo entonces quien escribe Director del Museo de la Huerta. Momento en que estábamos llenos de ilusiones por la conservación y el estudio de todo lo que pudiera tener una representación en el recinto museístico, en las tradiciones huertanas, en los acopios dignos de restaurar o de vigorizar desde cualquier ángulo. Tratamos de crear ésta —entonces humilde revista— un grupo de amigos amantes del Museo.

Salieron dos revistas a la luz —la segunda en el mes de Julio de 1983—, una revista por año. Solo que por las nuevas ocupaciones tuvimos que alejarnos físicamente —que no anímicamente— del Museo y de la revista, que, por otro lado, tuvo una acogida favorable por los siempre sinceros amigos y también, por supuesto, críticas adversas de otros... a quienes acogemos desde este momento y les solicitamos colaboración para, con sus sabias opiniones, mejorar en todo lo posible la misma.

Nuestra aspiración fue siempre —lo sigue siendo— la de pergeñar una revista de signo folklórico murciano, donde tenga cabida cualquier tema de interés... y los hay, a poco que indagemos. En su origen dijimos que "Cangilón" quería ser un "vehículo de cultura, de transmisión de los valores culturales del Museo...", provocando estudios sobre diversos aspectos que eran necesarios. Pues bien, en este momento y gracias a la Asociación de los Amigos del Museo de la Huerta de Murcia —de reciente creación—, se me encarga, —lo que significa un honor para quien os presenta el nuevo programa—, la dirección de la nueva etapa de "Cangilón", cuyo nombre nos sigue entusiasmando por su sentido semántico y plástico.

Esta nueva etapa que va a caminar nuestra revista —con la ayuda de todos y, más aún, de los amantes de lo nuestro—, va a aportar el latido de lo entrañable... donde quien tenga que de-

cir algo va a tener su sitio, pues no nos lleva a ello más que el amor por la ciudad y su huerta, una sensibilidad por lo que nos envuelve; esta huertecica que, desgraciadamente, va desapareciendo y que aún late en su belleza de tierra cansina; donde relumbra, de vez en cuando, la belleza de una casuca derruida, el algibe redondo, la artesa milenaria o la puesta de sol sobre un horizonte lleno del cántico de los Auroros que nos hundan en melancolías adorables.

Deseamos darle, además, un tratamiento de especialización, ahondando en escorzos desde una visión de erudición y calidad literaria, pero, sobre todo, nos interesa que la revista "Cangilón", en esta nueva etapa que se nos figura importante y, al mismo tiempo, vidriosa, ha de estar sellada por el amor hacia nuestras cosas, desdendiendo todo malentendido o cualquier otro punto de vista que pudiera ir en desdoro de lo que amamos.

Entendemos que solo conociendo lo que se ama se puede reflejar el sentimiento y dar a la imaginación su signo. Murcia es una ciudad que se hace dueña de nosotros por su luz y su folklore, por su barroquismo, sus monumentos y su huerta que cañaverál... jopos dulces que acarician el aire cual cabellera de sus mozas primaverales. Es río que fue transparente como el cristal. Es bancal y sonido de agua que el cangilón de la Rueda arroja para señalar mejor su cita con la poesía.

Nace la Segunda Etapa de "Cangilón" y os brindo a todos los murcianos su estampa precisa y ágil sensación de devenir.

F. Saura Mira

Marzo 1991